

# ESCUELA, EDUCACION Y COMUNIDAD. PRACTICAS EDUCATIVAS EN LA TARAHUMARA

Paola Stefani

## La educación rarámuri

Como todo grupo étnico, el rarámuri tiene sus propias fórmulas de transmisión del conocimiento y por lo tanto de reproducción de los valores étnicos y morales de su cultura.

Es bien sabido que la familia es un espacio característico en el que se produce y reproduce la cultura y en ella el niño conforma su identidad; se reconoce como rarámuri. La educación de los niños no constituye una actividad separada del quehacer doméstico cotidiano, se trata de una gradual adquisición de conocimientos impartida a través de la participación productiva y la observación de la naturaleza.<sup>1</sup>

Al respecto, los principales maestros de los niños son sus propios padres y hermanos mayores. Los abuelos, quienes están más cerca a *Onorúame* (Dios)<sup>2</sup> por ser viejos y tener experiencia, desempe-

ñan un papel importante en la educación ya que suelen pasar largas temporadas con sus nietos; esta relación es considerada por los propios rarámuri muy cercana, cálida, afectuosa y jocosa.<sup>3</sup>

Dedican mucho tiempo a enseñarles lo que significa ser rarámuri, cómo se es rarámuri; el sentido de la reciprocidad, el respeto a los mayores y a las autoridades, así como algunos secretos de la naturaleza y el cosmos.

Los padres instruyen a sus hijos en la manera de comportarse, actuar y vestirse; sobre los papeles y responsabilidades de cada sexo, las prácticas elementales de cocina, el uso del hacha, prender fuego, coser, elaborar instrumentos musicales y tocarlos, bailar, trabajar la tierra, cuidar animales, saber andar por las veredas y caminos, identificar huellas de animales, distinguir plantas curativas de plantas venenosas, conocer las estrellas para no perderse, y así "conforme crecen van adquiriendo todo aquello que les es útil y necesario para su propia seguridad y subsistencia. De esta manera conservan los valiosos conocimientos de sus mayores, los incrementan y los transmiten a su vez a nuevas generaciones".<sup>4</sup>

vez a nuevas generaciones".<sup>4</sup>

A nivel educativo la comunidad también participa en la educación de los menores. A partir de las prácticas cotidianas el niño va reconociendo su cultura y los jóvenes participan en ella a través del trabajo, las *tesgüinadas*, fiestas y reuniones dominicales.



<sup>1</sup> Cfr. Wendell C. Bennett, Robert M. Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu india del Norte de México*, México, INI, 1986, (University of Chicago Press, 1935), capítulo XXIV.

<sup>2</sup> William L. Merrill, *Rarámuri Souls*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1988, p. 59; los rarámuris tienen la creencia que los ancianos al ser más antiguos están más cerca del origen, por lo tanto de *Onorúame*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Luis González Rodríguez, *Los tarahumaras*, Chrysler de México, México, 1985, p.12.

En las reuniones dominicales, que concentran a las autoridades tradicionales y la comunidad, el *siriame* (el gobernador), quien tiene a su cargo el control social, la vigilancia del respeto y la conservación de las costumbres, habla a su gente pronunciando un *nawésario* sermón. Este se compone de consejos sobre el buen comportamiento en la vida cotidiana de los rarámuri; que suelen ser pedagógicamente reiterativos en temas tales como el sentido de solidaridad, el respeto, la reciprocidad, y de cómo debe actuar la comunidad en diversas situaciones, abarcando así la mayoría de las necesidades de los rarámuri en relación con el liderazgo del grupo.

Es importante mencionar que el *nawésario* no es un discurso fijo; es un reflejo de la propia vida de la comunidad, y por lo mismo va cambiando según la ocasión y la dinámica propia de los conjuntos de pueblos y rancherías.<sup>5</sup>

El *mayoli*—cargo del sistema político religioso— aconseja a los jóvenes en temas como la sexualidad, la elección de pareja y la responsabilidad de cada sexo en el matrimonio; promueve el conocimiento de los mitos de origen, invita a la veneración de Dios—*Onorúame*— e incita a la participación en fiestas, bailes rituales.

Las *tesguinadas*—reuniones para beber *sowike/batari*, cerveza de maíz— por razones de trabajo, curación, nacimiento, rito religioso, etcétera, son también espacios importantes para la transmisión y

reproducción de la cultura. Si bien el niño no bebe *tesguino* ni se emborracha, suele estar presente en estas ocasiones y por tanto adquiere conocimientos y cultura a partir de la observación e interacción social.

Lo mencionado anteriormente sólo pretende anunciar algunos niveles, espacios, momentos, situaciones y formas de transmitir el conocimiento en la vida cotidiana rarámuri, pero sólo de una manera aislada, ya que hasta hoy lamentablemente carecemos de una visión global del conjunto de su sistema educativo.

El objetivo concreto del sistema educativo rarámuri es el de reproducir la totalidad del conocimiento cultural del grupo a través de un cuerpo de funcionarios polivalentes o especializados que relacionan al individuo con la naturaleza, con sus semejantes y con la divinidad a partir de un cuerpo de valores y una moral colectivas, que los define como grupo con especificidades culturales.

## La educación bilingüe-bicultural

Actualmente operan en la región tarahumara 205 centros de educación indígena: 78 escuelas albergues, cinco centros de integración social, 105 escuelas unitarias y 17 como albergues escolares.<sup>6</sup>

De los diversos diagnósticos elaborados acerca de la educación indígena en la Sierra, entresaco:

—Para los indígenas la escuela ha sido una institución ajena a su cultura y vida social.

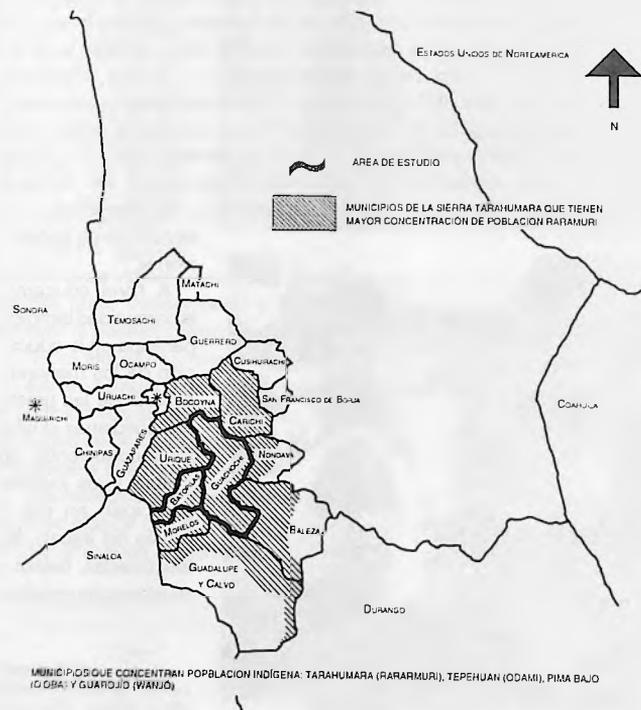
—La formación actual aleja al educando de su cultura materna y no fortalece la vocación por el trabajo agropecuario.

—El calendario escolar se contrapone con el ciclo de trabajo agrícola familiar.

—El modelo educativo castellaniza sin ofrecer una comprensión de la cultura mestiza; promueve el desprecio a la lengua y cultura autóctonas.

—En teoría existen planes de estudio bilingües y biculturales que en la práctica no se llevan a cabo; en la mayoría de los casos, a pesar de que muchos hablan lengua indígena, los maestros dan sus clases en español, sobre todo en los dos primeros grados.

<sup>5</sup> Cfr. Bennett y Zingg, *op. cit.*; Edward H. Kennedy, *A Tarahumara Gentle Community. Social Organization and Extracultural Influences*, tesis, University of California, 1961, (traducida en 1970 por el Instituto Indigenista Interamericano); Merrill, *op. cit.*



<sup>6</sup> Mario Maclas, Información oral, noviembre, 1991.

—Los niveles de escolaridad del magisterio en el medio indígena son bajos: casi el 40 por ciento de la planta no ha cursado el nivel medio de estudios y solamente el 0.17 por ciento tiene estudios de nivel superior.

—Existen sectores de maestros y promotores bilingües que conforman grupos de poder —regional y local—, promoviendo el cacicazgo entre el personal docente.

—Los programas de formación docente elaborados por la SEP-DGEI están concebidos para el magisterio en general, sea éste mestizo o indígena, y por personal ajeno a la cultura particular.

—La carencia de programas de dotación de material didáctico, mobiliario y equipo educativo obstaculizan la práctica educativa.

—La ubicación de los maestros en las escuelas no está relacionada con sus lugares y lengua de origen, por lo que en innumerables ocasiones éste no domina la variante dialectal del lugar.

—El ausentismo de los maestros en los servicios escolares es frecuente.

—La pobre eficiencia terminal del nivel primaria está por debajo de la media nacional. En 1989 era 18.9 por ciento.

—En lo que se refiere a la localización física de las escuelas albergues y albergues escolares todo indica que se prefirió erigirlas en las cabeceras municipales o ejidales que tuvieran mayor población mestiza; tal es el caso de Samachique, Yoquibo, Quírare, Mesa de la Yerbabuena, Tónachi, Baborigame, San José Baqueachi, Cerocahui, Tomóchi, etcétera.

—Las instalaciones de las escuelas son insuficientes para la actividad docente al igual que las de los albergues.

—Existe una inadecuada distribución de las becas alimenticias y los criterios del INI sobre la famosa "justificación" de ellas son totalmente secretos y buracráticos.

—Las escuelas unitarias localizadas en rancherías de población rarámuri muy tradicional frecuentemente carecen de maestro y apoyos técnicos para el funcionamiento de la misma.

Lo anterior, señala un complicado panorama sobre el sistema educativo que enfrenta dificultades técnicas, pedagógicas y desacuerdos de intereses en las partes involucradas.

Al crearse los albergues escolares en la década de los setenta el objetivo oficial era el de: "concentrar a los niños de población disper-



sa, para posibilitar su acceso a los centros educativos bilingües..." y "brindar a los niños servicios asistenciales de alimentación y hospedaje, sin descuidar los propósitos formativos de la familia, de la escuela y de la comunidad".<sup>7</sup>

## Los casos

Voy a exponer dos casos de escuelas albergues, localizados en el núcleo étnico-cultural más importante de la Sierra Tarahumara en relación con el grupo rarámuri, una en el municipio de Batopilas y la otra en el de Guachochi, (véase mapa) que por sus características pueden considerarse representativas de las prácticas educativas en el sistema bilingüe-bicultural.

En el pueblo de Yoquibo, cabecera

ejidal de la zona centro-sur, en donde actualmente residen aproximadamente 50 unidades domésticas rarámuri y 50 mestizas, el primer proyecto fue el de impulsar una escuela primaria federal para la población mestiza en el pueblo principal<sup>8</sup> aproximadamente hace 25 años; posteriormente, el INI erigió un albergue escolar para los niños indígenas que se construyó en el mismo terreno que la primaria federal donde hasta hoy se encuentra. La demanda educativa en este ejido ha sido sostenida: se creó una escuela albergue en la cercana ranchería tarahumara de Sorichique y existen al menos cuatro escuelas unitarias en otros ranchos, además de una telesecundaria en el pueblo principal.

<sup>7</sup> Ramón Hernández López, "Reflexiones en torno al sistema bilingüe-bicultural", en Varios Autores, *Educación, etnias y descolonización en América Latina*, volumen 1, México, UNESCO-III, 1983, pp. 122-123.

<sup>8</sup> Los rarámuris están organizados en pueblos conformados por rancherías y ranchos, siendo el centro principal el asentamiento en el que se localiza el templo o centro ceremonial. Cfr. Bennett y Zingg, *op. cit.* capítulos XI y XII; González Rodríguez, *Tarahumara. La sierra y el hombre*, México, SEPochentas, 1982, pp. 95-102; Luis Eduardo Gotés, *Relaciones de clase y relaciones interétnicas en la Sierra Tarahumara*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH, 1991, segunda parte.

La escuela albergue atiende la demanda educativa de 19 ranchos, rancherías y el pueblo; tiene una matrícula escolar de 93 alumnos y da albergue a 65.<sup>9</sup> El personal docente y administrativo se compone por un jefe de albergue y director de escuela, cuatro maestros, una ecónoma y una auxiliar de cocina.

Las relaciones interétnicas en este ejido son conflictivas y como en casi todos los ejidos de la Sierra la minoría mestiza se ve favorecida; uno de los espacios en que se aprecia la tensión entre los dos grupos es en el terreno que comparten las dos escuelas primarias. Los juegos y peleas infantiles retumban en la caja de resonancia que relaciona a los mestizos y rarámuri adultos, agudizan anecdóticamente el conflicto racial, la discriminación y la agresividad entre estos grupos étnicos.

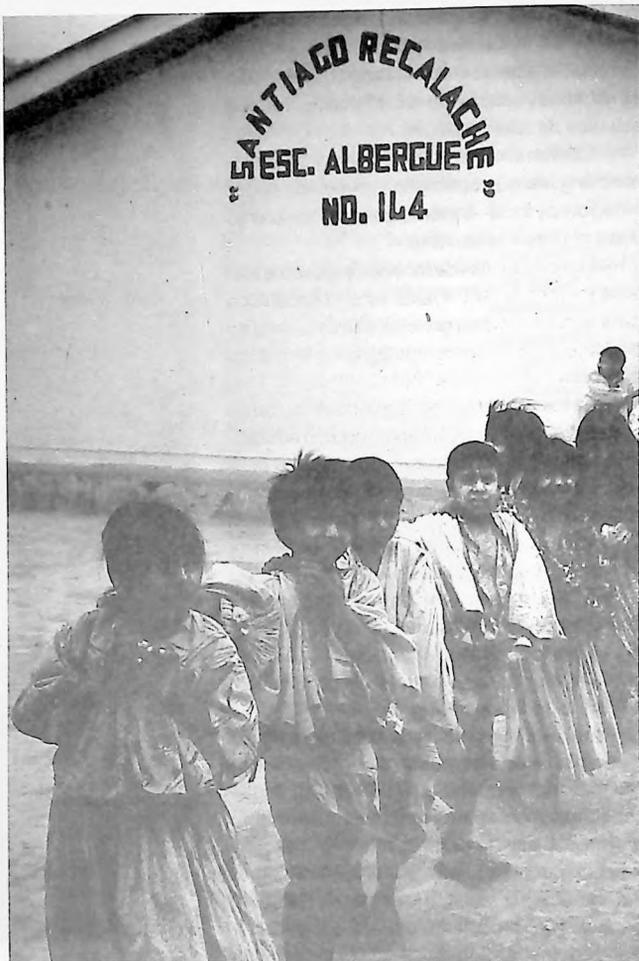
La actitud de los maestros ante el conflicto suele ser ambigua, en vez de promover el respeto al grupo indígena prefieren adjudicarse el papel de "mediadores" y así obtener beneficios del grupo mestizo. Al respecto es frecuente encontrar a los maestros con los grupos de poder mestizos, conformando y/o apoyando cacicazgos en las comunidades —posesión de comercios, venta de alcohol, etcétera— y abrogándose la representación de los rarámuri utilizando su posición magisterial.

La necesidad educativa y su correlato étnico no ha sido diagnosticada y mucho menos objetivada. En síntesis, los rarámuri no han sido nunca consultados sobre sus expectativas educativas, sus formas de transmisión del conocimiento cultural —propio y ajeno—, así como sus ideas sobre el aparato escolar con el que cotidianamente conviven. En este sentido, tanto las autoridades como el magisterio actúan como agentes de procesos e intereses externos al mundo indígena, como interlocutores de una realidad extraña pero de la que finalmente se esperan actos que satisfagan expectativas acumuladas por generaciones. Lo que se dice y lo que se hace en el aspecto educativo es una de las ambigüedades del desarrollo nacional.<sup>10</sup>

El caso de Yoquibo demuestra que los objetivos de los albergues escolares no son cumplidos en la práctica. Los niños no quieren hablar rarámuri ya que les da vergüenza y la escuela castellanizada no fomenta el respeto a las costumbres de la comunidad.

<sup>9</sup> Censo escolar 1990-1991, Escuela Benito Juárez, Yoquibo.

<sup>10</sup> Paola Stefani y Augusto Urteaga, "Obstáculos étnicos al desarrollo nacional en la Sierra Tarahumara", ponencia presentada en el Primer Foro de Investigadores de la Zona Norte, Chihuahua, Chihuahua, junio, 1991.



En el otro caso el panorama cambia: en el pueblo principal del territorio étnico<sup>11</sup> del ejido de Aboreachi se localiza una escuela albergue que data de los años sesenta. La matrícula es de 120 niños del área de influencia que corresponde a siete complejos de rancherías, con una población de 713 rarámuri, de los cuales 178 están en edad escolar.<sup>12</sup> El personal do-

<sup>11</sup> El territorio étnico es un mapa imaginario que abarca la percepción y dimensionalidad que el grupo étnico otorga al espacio en que reside socialmente, usufructúa, habita ancestralmente; por eso mismo el territorio étnico no coincide necesariamente con el territorio ejidal, municipal, electoral, distrital, etcétera, contemporáneos. Cfr. Paola Stefani y Augusto Urteaga, "El poder de curar. Prácticas médicas en la Sierra Tarahumara", en *Gaceta de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, Chihuahua, Chihuahua*, agosto-septiembre, 1991.

<sup>12</sup> Censo escolar 1990-1991, Escuela F. M. Plancarte, Aboreachi.

cente y administrativo está compuesto por un jefe de albergue, un director, cuatro maestros, una ecónoma y dos auxiliares de cocina.

La infraestructura con la que se cuenta para el funcionamiento de la escuela, al igual que la del albergue es insuficiente; reciben 50 becas alimenticias y alimentan a un promedio de 90 niños por semana. A pesar de todo, el sistema bilingüe-bicultural se lleva a cabo, las clases son en rarámuri al menos en los dos primeros grados y sólo a partir de tercer grado el español y la cultura nacional ocupan el tema principal a tratar en las aulas.

A diferencia del pueblo principal de Yoquibo, en Aboreachi la absoluta mayoría es rarámuri, y esto ha permitido que el grupo étnico tenga un mayor acercamiento a la escuela, por acuerdos mutuos, y pueda así participar de un complejo conjunto de actividades comunes para beneficio de la institución y la educación de los niños. Los maestros que actualmente laboran en Aboreachi son de origen rarámuri y participan en casi todas las actividades comunitarias de interés para el pueblo; la relación familia-maestro-escuela parece ser firme y recíproca.



En el segundo caso es común que los *nawésari* pronunciados por el *siriame* tengan referencias a la escuela; recordatorios a los padres para que envíen a sus hijos a estudiar y los responsabilicen en cuanto a la cooperación para el abastecimiento de leña y agua para el albergue, el mantenimiento del edificio, etcétera.

El caso de Aboreachi ilustra cómo la escuela puede dejar de ser ajena a la vida cotidiana del grupo étnico. Esto no quiere decir que los rarámuri estén en total acuerdo en el *cómo* y el *qué* se les enseña a sus hijos, pero al menos reconocen que la escuela es un espacio en el cual el niño será instruido en aspectos que hoy son funcionales para su sobrevivencia.

Si bien los rarámuri muestran la disposición para establecer un intercambio de ideas y prácticas para el diálogo acerca de la necesaria relación entre *cultura* y *educación*, parecería ser que la voluntad política e institucional no lo ha asumido como fundamental para esclarecer la demanda educativa rarámuri y las formas en que las prácticas escolares, a partir de acuerdos mutuos, pueden modificarse y así cumplir con objetivos que la sociedad demanda de la educación.

## Nuevas reformas

Actualmente se ha puesto en marcha la prueba operativa del *Programa de Reforma a la Educación Indígena Tarahumara* en 17 comunidades —diez en preescolar y 17 en primaria— en la región tarahumara.

Dicho programa tiene como propósito fundamental

*...adecuar la educación a las condiciones de especificidad cultural de la etnia, con el fin de crear una verdadera escuela bilingüe-bicultural inspirada tanto en los intereses y características cognitivas, afectivas, psicomotoras del niño, como en las necesidades de su grupo social...y ofrecer al niño tarahumara las oportunidades de ser educado respetando su personalidad, su cultura y su lengua y orientarlo para que pueda ser factor decisivo en la construcción de [sistema de] conocimiento.<sup>13</sup>*

El propósito del programa no se diferencia de la mayoría de las propuestas que han hecho todos los programas bilingües-biculturales, lo innovador es que se propone un cambio en los planes de estudio a partir de los contenidos étnicos del grupo rarámuri, así como el uso primordial de la lengua materna y en segunda instancia del español. Al identificarse cinco variantes dialectales de la lengua tarahumara, se decidió estandarizar su aprendizaje con el fin de montar un método de lecto-escritura,

además de elaborar los libros de texto y el material didáctico. La estandarización de la lengua persigue, en este caso, establecer un código de comunicación común a partir de la escritura y no suprimir las particularidades de la lengua por cada región, además de facilitar la aplicación del nuevo programa

<sup>13</sup> Gobierno del estado de Chihuahua-SEP, Programa de reforma a la educación indígena tarahumara. (Prueba operativa). Chihuahua, Chihuahua, septiembre 1991, pp. 2-3.

## Funciones Educativas

Sistema Bilingüe-Bicultural	
Educación Informal Proceso de endoculturización	<p>Primero a tercer grado de primaria</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Relación interétnica en la comunidad de origen</li> </ul>
	<p>Cuarto a sexto grado de primaria</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Relación interétnica fuera de la comunidad de origen</li> </ul>

La educación para los grupos indígenas debe contemplar la articulación entre dos culturas —étnica y nacional— para poder contribuir al desarrollo de las capacidades del grupo, permitir que conozca realidades diferentes a la suya y así elaborar sus propias propuestas de forma entendible por otros; con objeto de poder dialogar y negociar con ellos en mejores condiciones.

El programa, que ha tenido un primer acercamiento a la cultura rarámuri adolece aún de un criterio de selección de contenidos étnicos. No ha superado el reto de

Lo sobresaliente de esta iniciativa es que se ha priorizado el uso de la lengua materna, y se justifica con base en

*...la innegable relación pensamiento-lengua-cultura, [en que] los hábitos lingüísticos de determinada comunidad predisponen a sus miembros a determinadas elecciones de interpretación y conceptualización sobre lo que se ve, se oye o se experimenta. Por lo tanto la efectividad y eficiencia de la enseñanza de una cultura se asegura con el empleo de la lengua materna.<sup>14</sup>*

Así, en los tres primeros grados se empleará el tarahumar como lengua de enseñanza a la vez que objeto de conocimiento en los aspectos de alfabetización y estructura gramatical.

En el primer grado se usa exclusivamente la lengua tarahumar, en el segundo continúa y se introduce el español en forma oral como lengua objeto de conocimiento; en tercer grado el español se convierte en lengua de enseñanza —oral y escrita— respetando los espacios propios de la cultura y la lengua rarámuri. A partir de cuarto grado los contenidos presentan una mayor carga de elementos de la cultura nacional sin descuidar los contenidos étnicos particulares de la cultura rarámuri; quinto y sexto se caracterizan por tener una organización de contenidos acorde con el actual *Programa de Modernización Educativa* incorporándose la lengua tarahumar como otro espacio cultural.

*...aprender a reconocer la globalidad de la propia visión étnica. Es decir, buscar entender la coherencia interna del otro, en lugar de comenzar por hacer nuestra [propia] interpretación de lo suyo.<sup>15</sup>*

El peligro que corre es el de agregar, es decir, rellenar con "contenidos étnicos" un programa que ofrece un objetivo muy específico como es el de la revalorización cultural de la lengua y que impone una metodología que la respalda, pero sin entender ni conocer las especificidades y particularidades del grupo indígena y su estructura cultural —que incluye su sistema educativo—, a la vez que las demandas educativas específicas que hoy tienen los rarámuri.

### Escuela comunidad

La relación escuela-educación-comunidad será fundamental para mejorar, operativizar y apoyar una reforma como la que se acaba de exponer.

<sup>15</sup> Pierre de Zutter, "Perú: esfuerzos hacia una educación étnica: vicios y retos", en Varios Autores, *Etnias, educación y cultura*, ILDIS-Bolivia, 1991, p. 70.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 6

Voy a reseñar algunos testimonios de padres de familia rarámuri que constituyen una gama de opiniones acerca de la escuela y la educación, que desde mi punto de vista son importantes y deben ser contemplados para lo que se persigue. Ellos dicen:

*La escuela vuelve flojos a los niños, les enseñan a no hablar ni vestir como rarámuri y a querer irse a las ciudades; en la escuela aprenden a leer y escribir y a contar números para defenderse de los chabochis —mestizos—; cuando regresan de la escuela, los sábados y domingos no quieren pastorear chivas; en la escuela pueden aprender a ser maestros y tener trabajo; no les enseñan a trabajar las tierras, ni respetar a su gente; la escuela y los niños están pero el maestro no.*

Estos testimonios ilustran algunas incorformidades o conformidades con la práctica educativa que nos remiten a plantear el fortalecimiento de la relación escuela-comuni-

dad para incitar e involucrar a los adultos y autoridades tradicionales en el quehacer educativo.

En diciembre de 1991, tuve la oportunidad de presenciar cómo los habitantes de una ranchería rarámuri de nombre Cuchivérachi —13 unidades domésticas dispersas— del territorio ejidal de Yoquibo, solicitaron la creación de una escuela unitaria para su conjunto de ranchos, a pesar de que anteriormente los niños de esta ranchería asistían a la escuela albergue del pueblo principal. Esta solicitud me hace pensar en la convicción de los rarámuri sobre la necesidad de que sus hijos sean educados en un local construido en su propio territorio bajo su supervisión y participación directa y asegurar que por lo menos los tres primeros años se lleven a cabo en su ranchería y no en el albergue de Yoquibo.

En el *nawésari* mencionado fue clara la razón por la que los rarámuri de Cuchivérachi quieren que sus hijos aprendan a leer, escribir y contar —en esos tres años de escuela: para llevar a cabo los trámites y transacciones necesarias con los mestizos.

Las escuelas unitarias no contemplan el albergue y la alimentación, por tanto los padres de familia de Cuchivérachi no la conciben como un lugar en el que sólo se les da de comer a sus hijos, sino como se mencionó antes, consideran la escuela como un espacio en donde se puede instruir a los niños en los aspectos funcionales pero también fundamentales para las relaciones interétnicas.

Por cierto, constantemente las instituciones educativas —federales y estatales— mantienen la posición de que los padres de familia envían a sus hijos a las escuelas albergue para que éstos puedan comer. Una experiencia como la de Cuchivérachi nos ilustra acerca de una demanda educativa más compleja y que va más allá de esta afirmación reduccionista.

El reconocer la existencia y vigencia del *sistema educativo rarámuri* con sus formas y mecanismos para la transmisión del conocimiento cultural debe ser indispensable para la elaboración y la puesta en práctica de la nueva reforma al programa de educación indígena. Es en estos términos que el fortalecimiento de la relación comunidad-escuela es fundamental para conformar y consolidar la práctica educativa.

La revaloración de la lengua y la cultura debe ser una responsabilidad compartida por los padres de familia, el grupo indígena —principalmente sus autoridades— y la escuela. No se puede pensar en una educación bicultural si no se contempla la opinión y participación de todos ellos.

El niño podría cursar los tres primeros grados en una escuela unitaria, evitando así la desvinculación con la familia y la vida cotidiana de la comunidad. En ese periodo reforzaría su identidad, su lengua y su cultura. Los padres de familia podrían participar de ese proceso al



igual que el personal docente, siempre y cuando éste se identifique con las autoridades y responsabilidades étnicas del grupo.

Las escuelas unitarias en la actualidad son las que menos atención y apoyo tienen por parte de las instituciones, tanto en recursos materiales como humanos, por lo que sería necesario replantear su importancia a través de un programa urgente de revitalización en coordinación con el nuevo programa educativo y la autoridad indígena local.

A partir del cuarto grado de primaria, el español ya constituido como lengua de enseñanza (oral y escrita), los niños podrían inscribirse en las escuelas albergues; éstas se estructurarían como un espacio social en el que además de estudiar se desarrollarían talleres que motivaran la atención de las necesidades productivas y socio-culturales de la región y en los que efectivamente participara la comunidad para así potencializar la energía laboral de los ranchos, rancherías y pueblos. Estos talleres podrían estar estructurados según las características ecológicas y los recursos de cada región: carpintería, artesanía, albañilería, cuidado de huertos y viveros, técnicas agropecuarias, ganaderas y forestales, administración de recursos, entre otros.

Actualmente la mayoría de las escuelas albergues y albergues escolares se encuentran en territorio mestizo, por lo que deberían ser ubicadas en lugares con población indígena predominante, según el criterio del patrón de asentamiento étnico<sup>16</sup> y el cuadro de funciones educativas que se propone. (véase cuadro).

Pero todas estas recomendaciones y propuestas no podrán llevarse a la práctica sin un cambio radical en la figura del maestro bilingüe-bicultural.

Este deberá capacitarse profesionalmente; reestructurar su mentalidad y actitud discriminatoria ante la cultura indígena; revalorar la docencia en tanto compromiso con la sociedad y dejar de confundir su práctica con una fuente de poder.

Pero es imprescindible que también las autoridades educativas reconozcan la urgente necesidad de situar la educación indígena y rural en el lugar que le corresponde.

## Bibliografía

- Alba, Alicia de, "En busca del curriculum", en *México Indígena*, México, diciembre, 1990.
- Barabas, Alicia, Miguel Bartolomé, *et al*, "La recuperación de la historia", en *México Indígena*, México, agosto, 1991.
- Bennett, Wendell C. y Robert M. Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu india del Norte de México*, México, INI, 1986, (University of Chicago Press, 1935).
- Coordinación Estatal de la Tarahumara, *Programa de desarrollo integral de la región Tarahumara, 1990-1994*, Chihuahua, Chihuahua, 1990.

<sup>16</sup> Sobre la dispersión del patrón de asentamiento y los cambios frecuentes de vivienda y hábitat entre los rarámuri, véase Carl Lumholtz, *El México desconocido*, (primera edición en inglés, 1902; en español, 1904), México, INI, 1986, pp.154-176; Bennett y Zingg, *op. cit.* capítulos XI y XIII; González Rodríguez, *Tarahumara. La sierra y ...*, pp. 95-102.

- Gobierno del Estado de Chihuahua-SEP, *Programa de reforma a la educación indígena tarahumara. (Prueba operativa)*, Chihuahua, Chihuahua, septiembre, 1991.
- González Rodríguez, Luis, *Tarahumara. La sierra y el hombre*, México, SEP ochentas, 1982.
- Los tarahumaras*, Chrysler de México, México, 1985.
- Gotés, Luis Eduardo, *Rarámuri (guión general de vídeo)*, M.S. S/F.
- Relaciones de clase y relaciones interétnicas en la Sierra Tarahumara*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH, 1991.
- Hernández López, Ramón, "Reflexiones en torno al sistema bilingüe-bicultural", en Varios Autores, *Educación, etnias y descolonización en América Latina*, volumen 1, México, UNESCO-III, 1983.
- Kennedy, Edward H., *A Tarahumara Gentile Community. Social Organization and Extracultural Influences*, tesis, University of California, 1961, (traducida en 1970 por el Instituto Indigenista Interamericano).
- Tarahumara of the Sierra Madre: Beer, Ecology and Social Organization*, Los Angeles, University of California, 1978.
- Lumholtz, Carl, *El México desconocido*, (primera edición en inglés, 1902; en español, 1904), México, INI, 1986.
- Merrill, William L., *Raramuri Souls*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1988.
- Stefani, Paola y Augusto Urteaga, "Obstáculos étnicos al desarrollo nacional en la Sierra Tarahumara", ponencia presentada en el *Primer Foro de Investigadores de la Zona Norte*, Chihuahua, Chihuahua, junio, 1991.
- "El poder de curar. Prácticas médicas en la Sierra Tarahumara", en *Gaceta de la Comisión Estatal de Derechos Humanos*, Chihuahua, Chihuahua, agosto-septiembre, 1991.
- Urteaga, Augusto, "Tradición y cambio en la cultura rarámuri", *Festival de la Raza 1991*, Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Varios Autores, *Los rarámuris hoy*, Memorias, D.G.C.P., INI, Chihuahua, México, 1991.
- Zutter, Pierre de, "Perú: esfuerzos hacia una educación étnica: vicios y retos", en Varios Autores, *Etnias, educación y cultura*, ILDIS-Bolivia, 1991.